

Rinden tributo al Gral. José M. Gómez en su centenario

Lo hicieron las Academias de la Historia y Artes y Letras, que él hubo de fundar

Las Academias de la Historia y de Artes y Letras celebraron, en los salones del Archivo Nacional, un acto conmemorativo del centenario del natalicio del general José Miguel Gómez, ex presidente de la República, fundador de ambas corporaciones.

Tomaron asiento en la presidencia del acto los doctores Emeterio S. Santovenia y Miguel Ángel Carbonell, presidentes de las academias de la Historia y Artes y Letras, respectivamente; el coronel Julio Morales Coello, en representación de la familia del general Gómez; el subsecretario de Estado, doctor Néstor Carbonell; los doctores José M. Pérez y José Luis Vidaurreta, secretarios de dichas academias; el profesor Manuel I. Mesa Rodríguez, el presidente del Patronato de Bellas Artes, doctor Octavio Montoro, el presidente del Ateneo doctor José María Chacón y Cal-

vo; el ex ministro de Justicia, doctor Miguel Ángel Céspedes; el director del Archivo, doctor Félix Lizaso; el comandante Alberto Boix; el presidente de la Sociedad Geográfica, doctor Mario Filippi; los señores A. Carricarte, Rafael Marquina, José Rivero Muñoz y nuestro compañero en el periodismo César Rodríguez Expósito.

El doctor Santovenia

Inició el acto el doctor Emeterio S. Santovenia, que consignó que en la conmemoración del primer centenario del nacimiento de José Miguel Gómez no ha podido faltar la presencia de las academias por él fundadas. Entre los actos y determinaciones del gobernante avisado figuraron creaciones durables, como las corporaciones científicas, literarias y artísticas, a cuya historia está indestructiblemente unido su nombre. Recordar esto y lo que ello ha significado en la evolución de la cultura cubana—agregó—es un deber que hoy se satisface, en la medida de la capacidad de la parte agradecida.

La Academia de la Historia de Cuba y la Academia Nacional de Artes y Letras—las mencionó por el orden de sus respectivos advenimientos—salieron de las mentes y manos del presidente Gómez y del secretario García Kohly en horas dichosas para la ilustración cubana. La existencia de ellas era una necesidad patria. Pero, en realidad de verdad, no se había producido

movimiento alguno en la opinión pública en demanda de su fundación. Esto deparó mayor mérito a la iniciativa de los gobernantes que quisieron y pudieron favorecer faenas corporativas de historiadores, literatos y artistas que honraban a la patria con sus luces y creaciones. Por añadidura, muchos de ellos habían alcanzado elevado rango en las luchas en pos de la independencia insular y en la organización de la vida republicana.

Habla el doctor Pérez Cabrera

Después habló el doctor José Manuel Pérez Cabrera, ex ministro de Educación y secretario de la Academia de la Historia,

quien hizo una semblanza biográfica del general Gómez, desde su nacimiento hasta su muerte, glosando su vida de estudiante, su acción libertadora, su trabajo en la Asamblea de Santa Cruz del Sur, su actuación como gobernador provincial de Las Villas y su militancia política hasta que ocupó por elección popular la Presidencia de la República.

Al estudiar al gobernante, Pérez Cabrera dijo: "Los empeños del presidente Gómez en pro de la pacífica convivencia y la cordialidad nacionales se ven interrumpidos por dos graves agitaciones internas: el movimiento veteranista, que reclamaba la cesantía de aquellos funcionarios y empleados públicos convictos de haber combatido la independencia del país; y la revolución racista, alteración alarmante, que puso a prueba la energía de carácter y la integridad de principios del Gobierno frente a visibles amagos de intervención de los Estados Unidos. El presidente Gómez y su eminente secretario de Estado, don Manuel Sanguily, lucieron, en aquella ocasión, talla de estadistas y de esforzados defensores de la soberanía de su patria.

Vencida una y otra agitación, el general Gómez se consagra a la generosa tarea de apaciguar los espíritus y de impedir que quedaran odios y discordias latentes entre la población cubana y el éxito coronó su noble gestión.

El gobierno del presidente Gómez llevó a cabo, además, notables y urgentes obras públicas, tales como el alcantarillado y pavimentación de la ciudad de La Habana; se preocupó por el establecimiento de nuevas y necesarias vías de comunicación y consagró una parte importante de su atención a las labores sanitarias. Creó, también, la Marina Nacional, mejoró el Ejército, fundó granjas-escuelas, inauguró un barrio de viviendas para obreros, estableció el Museo Nacional y las academias nacionales de Artes y Letras y de la Historia de Cuba.

A punto de vencerse su mandato, el general Gómez, con encomiable actitud, da el magnífico ejemplo, como ha escrito nuestro honorable colega, el doctor Emeterio S. Santovenia, "de someterse a la voluntad popular en los trámites de la sucesión presidencial", y justo y honrado es reconocer, como lo hace tan distinguido historiador, que la administración del presidente Gómez "tuvo más aciertos que tropiezos" y que dejó firme y consolidada la República".

El doctor Vidaurreta

El último orador de la sesión fue el secretario de la Academia Nacional de Artes y Letras, el doctor José Luis Vidaurreta, que se refirió no sólo a la personalidad del libertador, el ciudadano y el gobernante, sino a lo que llamó "Política cultural del General José Miguel Gómez" agregando: "Al inaugurar su mandato presidencial, la Cartera o Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes fue encar-



gada al señor Ramón Meza y Suárez-Inclán, quien refiriéndose al programa de trabajo, fundado en el programa general de gobierno propugnado por José Miguel, pudo afirmar, en relación con las artes, las ciencias y la enseñanza, que tenía como responsabilidad "organizar las carreras del magisterio, crear las escuelas normales con personal idóneo, que formen buenos profesores. Favorecer el movimiento pedagógico que hoy se manifiesta en la Isla, y en una palabra, consagrarse al adelantamiento y progreso de los estudios, preferentemente en su base elemental: la escuela primaria.

Terminó refiriéndose a la creación de la Academia Nacional de Artes y Letras con sus 30 fundadores que fueron: Sanguily, Varona, Zayas, Raimundo Cabrera, Eusebio Hernández, Fernández de Castro, José de Armas, Juan Gualberto Gómez, González Lanuza, Rodríguez Lendián, Ramón Meza, Ferrara, Fernando Ortiz, Miró Argenter, Rafael Cruz, García Enseñat, Dihigo, Enrique Collazo, Ramón Roa,

Pérez Beato, Rodríguez de Armas, Alvaro de la Iglesia, Fernando Figueredo, Francisco de Paula Coronado, Montané, Figarola - Caneda, Mendoza - Guerra Cuevas-Zequiera, Tomás Jústiz y Alfredo Aguayo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA